

## **Migración a grandes ciudades del Tercer Mundo: algunas implicaciones sociodemográficas\***

*Orlandina de Oliveira y Brígida García*

### **Introducción**

ESTUDIOS RECIENTES EN VARIOS PAÍSES del Tercer Mundo dejan claro que la migración es un proceso heterogéneo, dinámico e históricamente condicionado (Singer, 1972; Hugo, 1978; Adepoju, 1978; Balán, 1978, entre otros). Para no caer en generalizaciones apresuradas acerca de las implicaciones de dicho fenómeno en la población y la economía de las áreas urbanas de destino, conviene tomar en cuenta la diversidad de los flujos migratorios, la complejidad de sus causas y sus cambios en el tiempo y en el espacio. Asimismo, es importante tener presente que la migración es parte integrante de los procesos de desarrollo socioeconómico. Por lo tanto, puede resultar inadecuado suponer que este fenómeno, considerado en forma aislada, explique lo que ocurre en los grandes centros urbanos en términos de crecimiento acelerado de la población, incremento de los niveles de desempleo, pobreza y proliferación de sectores marginales.

\* Este artículo es una versión traducida y modificada de la ponencia titulada: "Urbanization, Migration and the Growth of Large Cities: Trends and Implications in Some Developing Countries", que fue presentada en el Expert Group Meeting on Population Distribution, Migration and Development, organizado por las Naciones Unidas en Hamamet, Túnez, 21-25 de marzo de 1983.

En este artículo partimos de estas consideraciones para analizar las tendencias e implicaciones de la migración a las grandes ciudades de algunos países en desarrollo. Seleccionamos seis áreas urbanas. Cuatro de ellas se encontraban entre las treinta mayores del mundo en 1980, según estimaciones de las Naciones Unidas (1981): la ciudad de México, con cerca de 15 millones de habitantes; Buenos Aires, con alrededor de diez; Seúl, con casi 8.5 y Yakarta, con aproximadamente 7.2 millones. Las otras dos —Accra y Nairobi— sobrepasaban el millón de habitantes en 1980 y se encontraban entre las seis ciudades más grandes del África al sur del Sahara, en esa fecha.

Los movimientos que se examinan pueden ser conceptuados en gran parte como desplazamientos de mano de obra del campo o ciudades pequeñas hacia las grandes metrópolis, pero también como migración en busca de mayor educación formal. Nos centramos en los desplazamientos que son captados por los censos o encuestas especiales: movimientos de larga duración que implican casi siempre cambio de una unidad administrativa a otra. Pero también enfatizamos los desplazamientos temporales o de ida y vuelta entre áreas rurales y grandes metrópolis del Tercer Mundo, captados a través de estudios en profundidad en las áreas de origen. Se trata de un examen de la migración interna, pero, cuando son importantes, también hacemos referencia a los movimientos internacionales.

Inicialmente presentamos algunas tendencias demográficas generales de los países seleccionados y de sus ciudades principales. Ponemos especial atención en el grado y velocidad de la urbanización y en las variaciones en la preeminencia de la ciudad principal. El estudio de las implicaciones comienza con aquellas de índole demográfica. Se aborda el impacto de la migración sobre la población urbana, su crecimiento y distribución por sexo y edad. Del examen de la población total, el centro de atención se desplaza al subconjunto económicamente activo (PEA). Estudiamos la influencia de la migración en la dinámica del mercado de trabajo y la estructura ocupacional de las áreas seleccionadas. Por último, pasamos del nivel de análisis macroestructural al familiar. Allí conceptuamos la migración como desplazamiento de individuos pertenecientes a familias, y no de individuos considerados en forma aislada. Esto nos permite entender que las tendencias estructurales no afectan directamente

al individuo y, de esa manera, hacer más inteligible las causas y consecuencias de los desplazamientos de población.

### Tendencias demográficas

Las seis ciudades que examinamos en este artículo presentan dinámicas económicas y sociodemográficas muy distintas. Tienen en común ser capitales administrativas que concentran una gran parte de la población de sus respectivos países, y ser receptoras de intensos flujos migratorios; sin embargo, difieren en tamaño absoluto, ritmos de crecimiento y grados de primacía, entre otros aspectos.<sup>1</sup> Además, hay que tener presente que estas ciudades se ubican en países que están en muy distintas etapas del proceso de formación y desarrollo interno, y que se han incorporado como estados nacionales independientes al orden económico y político internacional en épocas históricas muy diversas: Argentina y México desde el siglo pasado, Corea del Sur e Indonesia después de la Segunda Guerra Mundial, Kenia y Ghana alrededor de los años sesenta. En lo que toca a los procesos de industrialización, Argentina inicia el suyo desde el primer tercio del presente siglo, México lo empieza de forma clara a partir de los años cuarenta y Corea del Sur, en los años sesenta. Kenia, Ghana e Indonesia, países relativamente menos desarrollados que los primeros, cuentan con una escasa base industrial y con niveles de urbanización mucho más reducidos.

#### PAÍSES CON BAJOS NIVELES DE URBANIZACIÓN:

##### INDONESIA, KENIA Y GHANA

Indonesia y Ghana se caracterizan por ritmos de crecimiento de la población total moderados y Kenia, por tasas elevadas. Por su parte, las poblaciones urbanas de Ghana y Kenia se incrementan en forma acelerada y la de Indonesia lo hace a ritmos intermedios, pero más altos que los de su población total. Este conjunto de tendencias ubican a Indonesia por debajo del promedio de urbanización de Asia sudoriental, a Ghana por encima del pro-

<sup>1</sup> Véanse en los cuadros 1 y 2, al final del artículo, una relación completa de las cifras en que se basan las tendencias demográficas señaladas en esta parte.

medio correspondiente a África occidental, y finalmente a Kenia muy cerca de los niveles medios observados y estimados para África oriental, la región menos urbanizada del mundo (Naciones Unidas, 1981).

Entre los centros urbanos ubicados en estos países, Yakarta es el mayor y también se caracteriza por altos pero descendentes niveles de crecimiento urbano. Accra y Nairobi, ciudades que aún no rebasan el millón y medio de habitantes, tienen tasas de crecimiento urbano muy elevadas, con una tendencia ascendente.

En lo que se refiere a la primacía urbana, Yakarta, en comparación con otras ciudades de Asia sudoriental y del Tercer Mundo, presenta un bajo índice que se incrementa a lo largo del tiempo (Millone, 1966; McNicoll y Mamas, 1973). Accra, a su vez, presenta niveles moderados pero también en ascenso (Naciones Unidas, 1981). Mientras que Nairobi es, entre las ciudades estudiadas, la de más alta primacía, junto con Buenos Aires.

#### PAÍSES CON ALTOS NIVELES DE URBANIZACIÓN: ARGENTINA, MÉXICO Y COREA DEL SUR

Argentina es conocida por sus bajos niveles de fecundidad y mortalidad; este país fue uno de los primeros de América Latina que alcanzó la tercera fase de la transición demográfica y su proceso de urbanización es de los más avanzados del mundo. Como usualmente ocurre cuando se alcanza un techo apreciable en el nivel de urbanización, el crecimiento de la población urbana del país se ha desacelerado en las últimas décadas (Recchini de Lattes, 1973; Naciones Unidas, 1981).

México, a diferencia de Argentina, se ha caracterizado, en términos generales, por altas tasas de crecimiento de la población total y urbana en las últimas cuatro décadas. Los años cuarenta constituyeron un periodo de importantes transformaciones socioeconómicas y demográficas para el país. Desde entonces, la población total se incrementa a ritmos elevados. La aplicación de una política de población orientada a reducir la fecundidad contribuye en parte a la disminución de dicho ritmo de crecimiento hacia finales de los años setenta.

La urbanización también se acelera en forma clara a partir de los cuarenta. En los decenios posteriores su ritmo de crecimiento es elevado aunque con tendencia decreciente (Unikel,

Ruiz y Garza, 1976). En 1980 el país se ubica cerca del nivel promedio de urbanización de América Latina, pero aún por debajo de países como Argentina (Naciones Unidas, 1981).

Corea del Sur, en Asia oriental, se ha caracterizado desde su formación como Estado independiente por una tasa de crecimiento urbano mucho más elevada que la de su población total. A mediados de los sesenta, la tasa de crecimiento de la población total baja notablemente como resultado de los programas de planeación familiar, la elevación de la edad al casarse entre la población femenina y el incremento de la práctica del aborto. Todo esto ocurre en el marco de un fuerte crecimiento industrial que se inicia a principios de esta década. La población urbana, sin embargo, continúa creciendo a ritmos muy elevados. En términos de niveles de urbanización, Corea del Sur se ubica por encima del promedio de Asia oriental en 1980 (Naciones Unidas, 1981).

En los países con elevados niveles de urbanización se encuentran las tres mayores ciudades incluidas en este artículo: Buenos Aires, México y Seúl. Se trata de centros urbanos que, por su tamaño absoluto y por las características demográficas de sus respectivos países, cuentan con tasas de crecimiento descendentes. No obstante, en la ciudad de México y Seúl, dichas tasas todavía son elevadas. Buenos Aires ilustra el caso de una gran ciudad con bajas tasas de crecimiento, resultado, en parte, de un muy reducido incremento vegetativo.

Buenos Aires y Seúl han mantenido su preeminencia, a pesar de la reducción del crecimiento de su población. México presenta un alto índice de primacía pero más bajo que el de Argentina. Conviene destacar que el peso de la población de la ciudad de México en el conjunto urbano nacional ha bajado como resultado del rápido crecimiento de otras ciudades importantes, como Monterrey, Guadalajara, Puebla y ciudades fronterizas (Unikel, Ruiz y Garza, 1976).

### Migración y población urbana: implicaciones demográficas

#### CONTRIBUCIÓN AL CRECIMIENTO URBANO

La contribución de la migración al crecimiento de la población urbana ha sido objeto de numerosas polémicas: unos plantean

que su peso es determinante, aunque no faltan argumentos en sentido contrario. La migración interna, e internacional en algunos casos, ha jugado un papel clave en el crecimiento de las metrópolis estudiadas, si bien su importancia varía entre ciudades y para una misma área urbana en diferentes momentos históricos.

Los ejemplos más claros son los de Buenos Aires y Seúl. La migración ha sido la principal responsable de su crecimiento tanto en periodos de elevada como de baja fecundidad (ESCAP, 1980; Recchini de Lattes, 1971). La ciudad de México es distinta de las áreas urbanas mencionadas. La importancia de su crecimiento social (debido a migración) respecto al denominado crecimiento natural (debido a fecundidad y mortalidad) ha sido cambiante. Esto se debe a la distinta intensidad de las corrientes migratorias en diversos periodos, en presencia de un crecimiento natural en aumento hasta 1970.

En Yakarta tenemos un ejemplo de pérdida de importancia de la migración a lo largo del tiempo, en presencia de un crecimiento natural constante (ESCAP, 1981). Un caso como éste ha suscitado muchas interpretaciones. Una causa podría ser la reorientación de los flujos migratorios hacia otras áreas o una reducción de éstos, resultado de la política de ciudad cerrada establecida a partir de los años setenta. No obstante, la reducción mencionada puede ser ficticia, pues podría estar encubriendo un posible incremento de la migración temporal, resultado del propio control migratorio (Hugo, 1978).

Por último, es difícil hacer aseveraciones en este aspecto para las ciudades africanas, pues su estudio demográfico está todavía en su fase inicial (Mabogunje y Arowolo, 1978). Sin embargo, es indiscutible el peso acumulado de la migración en Accra y Nairobi (Rempel, 1981). Todas las previsiones indican que estas ciudades continuarán creciendo en las próximas décadas a ritmos elevados, y es igualmente esperable que la migración juegue un papel clave en este proceso, principalmente cuando los niveles de mortalidad se reduzcan en las áreas rurales.

La diversidad encontrada dificulta las generalizaciones. Para evitar conclusiones simplistas o falaces sobre el papel de la migración en el crecimiento urbano, hay que tener en cuenta tanto el nivel de urbanización, fecundidad y mortalidad alcanzado, como el tamaño de la aglomeración urbana que se esté analizando (Recchini de Lattes, 1976). Asimismo, merece ser explicitada

la contribución indirecta de la migración al crecimiento vegetativo o natural de la población urbana (esto es, la fecundidad y mortalidad de los migrantes después de su llegada). Este es un aspecto de las diversas variables demográficas que interactúan en la conformación de un crecimiento urbano determinado.

En la ciudad de México el impacto indirecto de la migración sobre su crecimiento es muy importante debido al predominio de migrantes en edades adultas jóvenes con baja mortalidad y elevada fecundidad (Goldani, 1977). En Buenos Aires ocurre lo contrario debido al bajo nivel de fecundidad de los migrantes (Martine, 1973). En Seúl se espera que, como resultado del fuerte flujo de migrantes en edades reproductivas, el peso del impacto indirecto aumente a partir de 1970 (ESCAP, 1980).

#### IMPACTO SOBRE LA ESTRUCTURA POR EDAD Y SEXO DE LA POBLACIÓN URBANA

##### *Selectividad por edad de los flujos migratorios*

Hace tiempo que en la literatura sobre el tema se acepta como definitiva la generalización sobre el predominio de adolescentes y adultos jóvenes entre la población migrante (Thomas, 1938). Esta selectividad se detecta por lo general al comparar la estructura por edad de migrantes y nativos en las áreas urbanas de destino. Los datos disponibles para las ciudades estudiadas confirman esta tendencia general (ESCAP, 1980; ESCAP, 1981; Goldani, 1977; Lattes, 1973; Rempel, 1981; Zachariah y Condé, 1981).

La subrepresentación del grupo de 0 a 14 años entre los migrantes es otro aspecto de interés en algunas áreas urbanas como Yakarta y la ciudad de México (Hugo, 1975 y Goldani, 1977).<sup>2</sup> Esto sugiere a los autores que la migración de familias completas a estas ciudades es menos importante que en otras situaciones.

Las implicaciones de la selectividad por edad de los flujos migratorios son controvertibles. Por un lado se sostiene que la ampliación de los grupos en edades jóvenes aumenta la presión sobre la vivienda —al incrementarse la tasa de formación de nue-

<sup>2</sup> Para Yakarta hay datos de 1971 y para la ciudad de México, de 1970.

vas familias— y otros servicios como la educación media superior y la salud. Además, se argumenta que los nuevos buscadores de trabajo, al incrementar la oferta de mano de obra en las áreas urbanas, contribuyen a elevar el número de desempleados.

Por otro lado, se arguye que los flujos migratorios proveen a las metrópolis de jóvenes que, por sus condiciones físicas e intelectuales, constituyen recursos humanos fundamentales para el desarrollo de sus economías (Browning, 1970). Además, cuando se trata de mano de obra poco calificada, los migrantes recién llegados trabajan por escasos salarios. Creemos que lo anterior representa una ventaja para la economía de la ciudad receptora que ha realizado una inversión mínima en la reproducción de esta fuerza de trabajo.

Queremos también señalar que la implicación de la selectividad por edad de la migración en la oferta de mano de obra en las ciudades de destino no es mecánica ni directa: está mediada por las características socioeconómicas y demográficas de las familias con las que llegan a vivir los migrantes. Más específicamente, la selectividad por edad tendrá un impacto distinto según las necesidades económicas, la disponibilidad de mano de obra en el hogar y el papel del migrante en la división intrafamiliar del trabajo. En la ciudad de México, las jóvenes de familias con jefes trabajadores manuales se quedan en la casa ayudando en el trabajo doméstico, mientras que los jóvenes de ambos sexos que viven en hogares con jefes mejor remunerados van a la escuela (García, Muñoz y Oliveira, 1979).

Finalmente, desde el punto de vista del migrante, puede ser ventajoso llegar a edades tempranas porque, aunque enfrente dificultades al ingresar en el mercado de trabajo, éstas pueden reducirse al permanecer por varios años en la ciudad. Como se ha visto en el caso de la ciudad de México, la marginalidad y la pobreza pueden ser fenómenos pasajeros para el migrante recién llegado, pero se mantienen en el nivel estructural como resultado de la constante realimentación del mercado de trabajo por nuevos migrantes (Muñoz, Oliveira y Stern, 1977).

### *Hombres y mujeres en el proceso migratorio*

La selectividad del sexo femenino en la migración rural-urbana



ha sido elevada al rango de ley por Ravenstein (1885) y apoyada con evidencia empírica en muchos trabajos. En otros, sin embargo, esta aseveración ha sido cuestionada o se han establecido patrones por continentes —en América Latina predominan las mujeres y en Asia y África, los hombres (Browning, 1970).

Hoy la mayoría de los estudiosos del tema concordarían en que más que en leyes generales que inclinen la balanza en uno u otro sentido, hay que insistir en la búsqueda de explicaciones sobre la selectividad por sexo que incorporen las oportunidades económicas disponibles, los patrones culturales sobre el arraigo y el papel de la mujer en áreas rurales, y las distancias involucradas.

Entre las ciudades estudiadas, podemos agrupar a Seúl, México y Buenos Aires, en las que el predominio de la migración femenina es claro (ESCAP, 1980; Goldani, 1977; Recchini de Lattes, 1972).<sup>3</sup> En Buenos Aires los índices de masculinidad de los migrantes descienden sistemáticamente a partir de 1895; esto no responde a una ley evolutiva como la propuesta por Bogue (1969), sino a la pérdida de importancia de los flujos migratorios internacionales, que siempre ostentaron una alta proporción de hombres (Recchini de Lattes, 1972).

La amplia oferta de trabajo existente en estas grandes ciudades para las mujeres, principalmente en los servicios no calificados como el empleo doméstico, puede explicar esta selectividad por sexo. En Seúl debe también mencionarse la extensión del empleo femenino en las industrias textil y electrónica (ESCAP, 1980).

Para Yakarta la migración es mayormente masculina, pero el desequilibrio entre los sexos se está reduciendo debido al incremento en la migración femenina de corta distancia a la capital (Hugo, 1979). Para las ciudades africanas también se presenta una tendencia similar, aunque la evidencia es menos contundente. Unos sostienen que en ciudades como Accra y Nairobi, que deben su crecimiento al impacto de la administración colonial, la estructura del empleo en el sector moderno tiende a restringir la participación de las mujeres en los trabajos asalariados (Adepoju, 1978). Otros autores argumentan que “los prospectos para el autoempleo femenino en ventas, comercio y servicio en viejas y nuevas ciudades del África Occidental han promovido un indi-

<sup>3</sup> Para Seúl, datos de 1965-1970; para México, de 1970, y para Buenos Aires, de varios periodos intercensales.

ce de masculinidad más balanceado entre migrantes” (Little, K., 1974). Asimismo se afirma que los hombres africanos jóvenes —solteros y casados— migran solos inicialmente, para asegurar un empleo urbano y para ahorrar suficiente dinero con que pagar el transporte y la manutención de las esposas, hijos y parientes que luego pueden agregárseles (Caldwell, 1969 y Adepoju, 1978).

En resumen, existe un predominio claro de la migración femenina a las ciudades capitales en los países con elevados niveles de urbanización y una tendencia incipiente en ese sentido en los de baja urbanización. Habría que profundizar en las repercusiones de la migración femenina en la condición de la mujer en las áreas urbanas y rurales. Por un lado, se ha comprobado que el desplazamiento de mujeres que se ocupan en el servicio doméstico contribuye a elevar el nivel de participación femenina en áreas urbanas, no sólo de manera directa sino también en forma indirecta, al permitir que mujeres de sectores medios se incorporen a la actividad extradoméstica (García, Muñoz y Oliveira, 1982). Sin embargo, la condición de trabajadora no calificada de las migrantes difícilmente contribuye a elevar el *status* social de dichas mujeres, sobre todo si migran presionadas por el esposo, padre o la familia de origen, como ha sido documentado para la ciudad de México (Arizpe, 1975).

Por otro lado, también necesita mayor exploración el impacto del desequilibrio entre los sexos que se da en las grandes áreas urbanas sobre el mercado matrimonial y la fecundidad, así como sobre la formación de hogares dirigidos por mujeres. Estos últimos presentan rasgos muy distintos, en cuanto a tamaño y composición, a los dirigidos por hombres y, sobre todo, niveles de participación económica muy superiores (García, Muñoz y Oliveira, 1983).

#### Migración y mercado de trabajo urbano: implicaciones socioeconómicas

El debate acerca de las implicaciones del proceso migratorio en el mercado de trabajo urbano en varios países del Tercer Mundo data por lo menos de dos décadas atrás (McGee, 1982). En América Latina, en los años sesenta ya se habla de la sobreterciarización de la economía urbana, y se afirma que la población

que migra del campo a la ciudad no se integra a la vida urbana y “vegeta en toda esa gama de servicios de muy precarios ingresos con lapsos de franca desocupación” (Prebisch, 1963). Posteriormente, con la consolidación de una estructura industrial con tecnología intensiva en capital, la inversión extranjera y la instalación de grandes empresas en varios países de la región, la argumentación incorporó de forma más clara la incapacidad del sector intensivo en capital para absorber la creciente oferta de mano de obra existente en las áreas urbanas. Se afirmaba entonces que la migración campo-ciudad, frente a la escasez de empleos en el sector moderno de la economía, estimulaba la aparición de actividades de autoempleo en el sector terciario y aumentaba la marginalidad en los principales centros urbanos de América Latina (Castells, 1971). En síntesis, la migración a las grandes ciudades era vista como “excesiva” y se le atribuía consecuencias negativas para el desarrollo.

Esta forma de ver las cosas aún perdura tanto en círculos académicos como entre planificadores; no obstante ello, mucho se ha avanzado en torno a planteamientos de naturaleza distinta. Veamos algunos aspectos de esta redefinición.

Del lado de las interpretaciones acerca de las economías urbanas, se plantea que los llamados sectores “marginales” no son tales porque forman parte de la economía capitalista al contribuir, en mayor o menor medida y por distintos caminos, al proceso de acumulación de capital (Oliveira, 1972). Se ofrecen evidencias sobre el dinamismo del sector secundario en términos de creación de empleo en áreas industriales (Oliveira, 1975; Roberts, 1978). Además, se deja en claro que el énfasis en la sobreterciarización de las economías urbanas, como signo de desarrollo desequilibrado, debe ser revisado, pues unas ramas del terciario crecen como parte del proceso de industrialización, otras como resultado de la expansión de las actividades administrativas y culturales y otras más como presión de la oferta sobre la estructura de empleos. Asimismo, algunos estudios denotan que la expansión de sectores de trabajadores no calificados de bajos ingresos no es privativa del terciario, sino que también está presente en diversas ramas industriales (Browning, 1972; Oliveira, 1972; Muñoz y Oliveira, 1979). También hay que resaltar que la proliferación de actividades no calificadas en los servicios puede amortiguar las tensiones sociales, al encubrir el

desempleo abierto y permitir que las familias necesitadas incrementen su ingreso a través de la participación económica de sus integrantes (García, Muñoz y Oliveira, 1983).

Del lado de los estudios de migración, los cuestionamientos también son frecuentes (Hugo, 1978; Adepoju, 1978; Balán, 1931; Goldstein, 1981). Los flujos migratorios son vistos como movimientos de población heterogéneos e interrelacionados que deben ser analizados a la luz de los procesos de transformación económica en áreas de origen y de destino. En este marco, el análisis de la migración a las grandes ciudades no pierde de vista el conjunto de los flujos en el nivel nacional, regional y hasta internacional. Las consecuencias de un flujo específico sobre el mercado de trabajo de una gran metrópoli son vistas como parte de lo que ocurre en el campo y otras áreas urbanas y de los flujos de población rural-rural o interurbanos. La ciudad capital no puede ser aislada del contexto nacional y regional, en especial cuando su mercado de trabajo rebasa sus límites geográficos y administrativos, como ocurre claramente en el caso de algunas de las áreas urbanas aquí analizadas.

Además, el énfasis en los movimientos temporales y en la migración como un proceso que involucra no sólo individuos aislados sino familias, pone de manifiesto, por un lado, la complejidad de las implicaciones de migración en los mercados de trabajo urbano y, por otro, sugiere que la evaluación de dichas implicaciones debe destacar el papel de la migración como mecanismo que facilita la reproducción de individuos y sus familias en el campo y en las ciudades.

#### IMPACTO ACUMULADO DE LA MIGRACIÓN

Empezaremos el análisis del impacto de la migración sobre el mercado de trabajo a través de la comparación de tres características de la población activa migrante y nativa: desempleo, tipo de inserción sectorial y tipo de inserción ocupacional.<sup>4</sup> Sin embargo, este procedimiento tiene una serie de limitaciones. Existen impactos de la migración sobre el mercado de trabajo

4 Para Seúl, Buenos Aires y México, datos de 1970; para Nairobi, de 1968, y para Yakarta, de 1971.

que no se captan a través de tales comparaciones. Así, por ejemplo, la migración a la ciudad de México, al ampliar la oferta de mano de obra, ha contribuido a mantener bajos los salarios de migrantes y nativos a la vez, y en consecuencia, ha facilitado un crecimiento económico basado en fuertes desigualdades sociales y altos grados de concentración del ingreso en la ciudad capital (Muñoz, Oliveira y Stern, 1977). Una implicación similar ha sido reportada para el caso de Seúl, en Corea del Sur (ESCAP, 1980). Una intensa y constante migración a un centro urbano puede también contribuir al mantenimiento de un sector de trabajadores desempleados o ubicados en actitudes de autoempleo, independientemente de que sean los migrantes los que se ubiquen en dichas posiciones.

Por otro lado, al comparar migrantes y nativos de un determinado momento se examina el impacto acumulado de la migración, lo que no permite diferenciar las experiencias ocupacionales de diversas cohortes de migrantes que llegaron en distintos momentos históricos.

#### *Acercas del desempleo*

En la polémica sobre la migración "excesiva" como causa del desempleo, Todaro (1971) sostenía que los migrantes responden de manera desproporcionada a la creación de empleos en las ciudades, a donde llegan sólo para engrosar las filas de espera de los escasos empleos asalariados existentes (ESCAP, 1981).

La información disponible para cinco de las seis áreas urbanas analizadas, nos permite matizar esta aseveración general. Los resultados de Corea del Sur muestran que el nivel de desempleo de los migrantes en Seúl es relativamente bajo, aunque el de la población masculina es ligeramente superior que el de los nativos (8.6 frente a 3.8 por ciento). Además, los migrantes desempeñan trabajos temporales en mayor proporción que los nativos de ambos sexos (ESCAP, 1980).

También en Buenos Aires el desempleo masculino es algo superior entre los migrantes recientes y los de países limítrofes que entre los nativos. Pero, cuando se compara el grupo más joven, se invierte la situación (Marshall, 1978). Lo anterior re-

fleja que el desempleo de migrantes puede ser algunas veces más una cuestión de edad que de condición migratoria.

No contamos con información comparable sobre desempleo en la ciudad de México. Un análisis sobre ocupaciones "marginales" (definidas como aquellas que pagan menos del salario mínimo legal) indica que los migrantes tienen una mayor proporción de este tipo de ocupaciones que los nativos, aunque la diferencia disminuye con la permanencia de los primeros en la ciudad (Muñoz, Oliveira, Stern, 1979). En Nairobi hay más desempleo entre los migrantes hombres que entre la población económicamente activa masculina de la ciudad, y el desempleo es más grande entre los migrantes recientes (Rempel, 1981).

En Yakarta la situación es opuesta: los migrantes en conjunto y en especial los de 15 a 24 años presentan niveles de desempleo menores que los nativos (ESCAP, 1981). Esto puede deberse, como señala Hugo (1978), a que los migrantes ya vienen a la ciudad cuando sus familiares les consiguen empleo o porque aceptan allí cualquier trabajo para poder satisfacer sus necesidades inmediatas (Jones y Manning, 1974). El hecho de que en Yakarta el desempleo sea más elevado entre la población más adecuada (migrante o nativa) apoyaría este argumento.

En resumen, estos datos, aunque fragmentarios, indican que la vinculación entre ser migrante y ser desempleado u ocupar posiciones "marginales" depende de múltiples factores: sexo, edad y escolaridad del migrante, también de los contactos que tenga, de su tiempo de permanencia en la ciudad y de las características del mercado de trabajo receptor.

#### *Acerca de los obreros industriales y trabajadores manuales de los servicios*

Buenos Aires, México y Seúl ilustran la situación de áreas urbanas que centralizan la administración pública y las actividades industriales. En este tipo de situación estructural, la migración cumple un papel clave en la ampliación de la oferta de mano de obra requerida para el desarrollo industrial. En las tres ciudades, la migración masculina, aunada al crecimiento de la población activa nativa, permitió que se consolidara un importante sector de obreros industriales; el impacto acumulado de la migración

señala que los migrantes hombres en cada caso se ubican en la manufactura en proporciones muy similares (ciudad de México) o superiores (Buenos Aires y Seúl) a los nativos (Marshall, 1978; ESCAP, 1980; García, Muñoz y Oliveira, 1979). En Buenos Aires son los migrantes de los países limítrofes (Paraguay y Bolivia) los que se ubican mayormente como obreros, más de la mitad de ellos en la construcción; después están los migrantes recientes y por último los migrantes establecidos (Marshall, 1978).

Por otra parte, no se sostiene para ninguna de las tres ciudades la hipótesis de una ubicación "excesiva" de los migrantes hombres en las actividades manuales de los servicios. Sólo en Buenos Aires los migrantes hombres recientes se ubican ligeramente en mayor proporción en actividades manuales de los servicios que los no migrantes; sin embargo, el peso del grupo apenas llega al seis por ciento de la población activa masculina. Las mujeres migrantes, en cambio, tienen una participación relativa más acentuada que las nativas en ocupaciones no calificadas de los servicios (principalmente servicios domésticos, venta ambulante, etcétera) (García, Muñoz y Oliveira, 1978; ESCAP, 1980; Marshall, 1978). En Buenos Aires son los migrantes de los países limítrofes los que se ubican mayormente en este tipo de actividades (cerca de 60 por ciento); siguen los migrantes recientes y luego los migrantes establecidos. Pero aún en el caso de estas últimas las diferencias con respecto a las no migrantes son muy marcadas (35 frente a 5 por ciento respectivamente) (Marshall, 1978). En la ciudad de México más de 50 por ciento de las migrantes activas son trabajadoras manuales de los servicios, frente a 20 por ciento de las nativas (García, Muñoz y Oliveira, 1979).

En Seúl la mujer activa migrante está sobrerrepresentada en los servicios manuales no calificados, aunque en menores proporciones que en los otros centros urbanos; pero su presencia es más importante aún en las actividades manuales vinculadas a la producción, debido a que el tipo de empresas industriales instaladas en esta ciudad requieren mucha mano de obra femenina (ESCAP, 1980). En Buenos Aires la mujer activa migrante está presente en ocupaciones manuales industriales en proporciones similares a la nativa (Marshall, 1978), mientras que en la ciudad de México está subrepresentada en este tipo de ocupaciones (García, Muñoz y Oliveira, 1979).

En el caso de Yakarta, Nairobi y Accra, que se caracterizan

por ser principalmente ciudades administrativas y de servicios, contamos con información exclusivamente para la primera. En Yakarta, al igual que en las ciudades más industrializadas, son las mujeres activas migrantes las que están sobrerrepresentadas en las actividades manuales de los servicios y, en forma más marcada, las migrantes recientes. Según nuestros cálculos, hechos con datos presentados por ESCAP (1981), encontramos que cerca de 72 por ciento de las migrantes con menos de un año en Yakarta están en ocupaciones manuales de los servicios; esta cifra es de 24 por ciento para las migrantes con más de 10 años en la ciudad y para las no migrantes. Además, las mujeres activas migrantes, independientemente del tiempo de permanencia en la ciudad, se ubican en menores proporciones que las no migrantes en actividades manuales vinculadas a la producción. Por último, vale la pena poner de relieve que la proporción de migrantes y no migrantes activos de sexo masculino que se ubican en ocupaciones manuales de los servicios es similar en Yakarta, y que ambos grupos tampoco difieren mucho en cuanto a su ubicación en actividades manuales vinculadas a la producción.

#### *Acerca de los trabajadores no manuales*

El panorama sobre la interrelaciones entre migración y mercado de trabajo no estaría completo si no examináramos lo que ocurre con las ocupaciones que demandan mano de obra con mayor escolaridad y que ofrecen mayores ingresos, como la mayoría de las ocupaciones no manuales en las diferentes ramas de actividad. Yakarta es el único centro urbano entre los analizados que presenta mayores proporciones de hombres y mujeres migrantes, en comparación con los no migrantes, en ocupaciones no manuales (ESCAP, 1981). Este resultado no es sorprendente si se consideran los altos niveles de escolaridad de algunos flujos migratorios hacia Yakarta. Por el contrario, en Seúl y Buenos Aires los migrantes de ambos sexos están menos representados en este tipo de ocupaciones (ESCAP, 1980 y Marshall, 1978). Finalmente, en la ciudad de México migrantes y no migrantes de sexo masculino desempeñan en cerca de un 30 por ciento ocupaciones no manuales, mientras que las mujeres migrantes están menos representadas en estas ocupaciones, al igual que en Seúl y Buenos Aires (García, Muñoz y Oliveira, 1979).



En resumen, la presencia de migrantes a lo largo de toda la estructura ocupacional, principalmente en el caso de la población masculina, refleja la heterogeneidad de los flujos que llegan a las grandes ciudades. Sin embargo, las áreas urbanas preeminentes atraen y absorben en sus mercados de trabajo principalmente mano de obra poco calificada que ocupa puestos asalariados manuales. También una parte de los trabajadores migrantes fluctúa entre el desempleo y ocupaciones marginales, manteniendo con ello una sobreoferta de mano de obra disponible para las actividades en expansión, sean industriales, comerciales o de servicios.

Además, los hallazgos presentados sugieren la heterogeneidad del sector terciario; al lado de los servicios domésticos y otras actividades no calificadas, coexisten servicios sociales en actividades de educación, salud y administración pública y otros vinculados al capital industrial o comercial, como la banca, las finanzas y los servicios profesionales que requieren amplios sectores de trabajadores no manuales. La presencia de la población migrante en estos puestos no es despreciable y, en casos como el de Yakarta, llega a sobrepasar la de los nativos.

#### LA ENTRADA Y LOS DESPLAZAMIENTOS SUBSECUENTES EN LOS MERCADOS DE TRABAJO CAPITALINOS

Aunque no contamos con información para la mayoría de los centros urbanos analizados, resulta relevante ilustrar que el impacto acumulado de la migración es producto de dos procesos analíticamente distintos: la entrada en el mercado de trabajo y los desplazamientos posteriores.

##### *La entrada en el mercado de trabajo*

Los trabajadores migrantes que entran en el mercado de trabajo urbano ejercen un impacto directo sobre determinados sectores de la población activa, que puede ser diferencial a lo largo del desarrollo histórico del centro urbano receptor. Ilustraremos este punto con un análisis de cohortes de entrada en la población activa de la ciudad de México entre 1930 y 1969 (Oliveira, 1975). Este deja claro que los migrantes no calificados de sexo

masculino han contribuido a la ampliación de sectores de trabajadores de los servicios en los decenios de los treinta y cincuenta, así como a la expansión de los sectores de obreros industriales en los años cuarenta y sesenta. Igualmente, los hombres que migran de actividades no agrícolas han entrado en mayores proporciones que los nativos en actividades no manuales en los años de mayor empuje industrial.

### *Desplazamientos posteriores*

La otra forma de ver el impacto de la migración es a través de los desplazamientos sectoriales y ocupacionales de las diferentes cohortes de migrantes en el mercado de trabajo urbano. Este sería un impacto indirecto de la migración sobre dicho mercado. Con base en un análisis de historias de vida de una cohorte de migrantes en la ciudad de México, se encontró que en un contexto de dinamismo industrial la migración realimenta inicialmente (de forma directa) a sectores de trabajadores no calificados de la industria o de los servicios. Pero, en un segundo momento, parte de los migrantes pasan a desempeñar actividades no manuales o manuales calificadas en diferentes ramas. Se encontró también que la mano de obra que migra de actividades agrícolas tiene más dificultades para salir de los empleos no calificados que les sirven de "puerta de entrada". Por último, se muestra que aún en épocas de dinamismo industrial, la migración realimenta contingentes del ejército industrial de reserva que fluctúa entre ocupaciones no calificadas de los servicios de la manufactura, a lo largo de toda su vida activa en la economía urbana (García, Muñoz y Oliveira, 1978).

Este ejemplo señala la presencia de múltiples interrelaciones entre migración y mercado de trabajo para una misma cohorte. Una vez más, la referencia a situaciones concretas nos aleja de generalizaciones artificiales que resaltan sólo una de las facetas de la problemática en cuestión.

### IMPLICACIONES DE LA MIGRACIÓN TEMPORAL

Hasta aquí hemos reportado las implicaciones de la migración de carácter relativamente permanente, tal como se capta en los censos o en las encuestas de hogares. Sin embargo, la migración temporal o circular también tiene importantes implicaciones

para la economía del área de destino. Son movimientos que proveen de mano de obra a las grandes ciudades sin sobrepoblarlas; además, no significan una carga adicional en términos de vivienda y educación para los hijos que permanecen en las áreas de origen (Hugo, 1978). Parte del costo de reproducción de esta mano de obra la pagan las áreas rurales.

Gran parte de la población "flotante" en la gran ciudad realimenta su mercado de trabajo con mano de obra barata y poco calificada. Se trata casi siempre de migrantes provenientes del campo que se incorporan a actividades eventuales en los servicios, en la construcción y en el comercio ambulante, o a actividades no calificadas en la manufactura, donde la rotación de la fuerza de trabajo es alta (Arizpe, 1975 y 1981, para el caso de la ciudad de México; y Hugo, 1978, para el de Yakarta).

Como afirma Hugo (1978), estos movimientos temporales se han incrementado en Indonesia como resultado de la ampliación de las comunicaciones y el transporte, y también debido a la existencia de una agricultura estacional que libera mano de obra en una época del año y la requiere en otra. Arizpe (1981) analiza un proceso similar para el caso de las áreas rurales que circundan a la ciudad de México. Ambos autores sostienen que este tipo de desplazamiento de mano de obra responde a las necesidades económicas de las familias campesinas y puede contribuir a la mejoría del nivel de vida familiar o individual, como veremos en la próxima sección.

Desde el punto de vista de la economía urbana, la mano de obra temporal, al desempeñar actividades intensivas en mano de obra, libera recursos para actividades que requieren grandes cantidades de capital en el sector industrial (Oliveira, 1972). Además, dichos flujos mantienen una reserva de mano de obra en los mercados de trabajo urbanos que contribuye a presionar los salarios hacia abajo. Esta reserva es permanente aunque los migrantes sean temporales; mientras unos trabajadores se van, otros vienen (White y Woods, 1980; Hugo, 1981).

Por último, es importante poner de relieve los contrastes entre la ciudad de México y Buenos Aires, como lo hace Balán (1981). A diferencia de lo que sucede en la primera ciudad (Stern, 1977), en los alrededores de la capital Argentina no existe una economía campesina y la migración rural-urbana directa es escasa. En este caso son los flujos migratorios de mano

de obra no calificada que provienen de los países limítrofes los que cumplen funciones similares a las señaladas para los flujos temporales internos en México e Indonesia.

### Migración y familia

Como hemos visto en secciones anteriores, la mayoría de los estudios sobre las consecuencias de la migración hacen referencia a los procesos macroestructurales o individuales. Sin embargo, hay autores que sostienen, sobre todo en la investigación africana, que el motor de los desplazamientos es usualmente una decisión familiar (Caldwell, 1969). También en América Latina se ha hecho énfasis en esta concepción, señalando además las ventajas metodológicas del estudio de una microestructura como la familia o las "redes sociales" a un nivel de abstracción de rango mediano, situado entre la estructura social más amplia y el individuo (Lomnitz, 1976).

La consideración del contexto familiar en que se da la migración ha contribuido a cuestionar la imagen del migrante desarraigado, sometido a desintegración personal y anomia en las grandes ciudades que lo hacen fácil presa de radicalismos políticos o que lo conducen a comportamientos sociales anómalos. En el caso particular de las ciudades estudiadas, así como en muchos otros, se ha demostrado que gran parte de los migrantes llegan a casa de parientes o amigos, los cuales le proporcionan ayuda en términos de casa, alimentación e incluso le ofrecen auxilio en la búsqueda de trabajo (Balán, Browning y Jelin, 1973). Las redes de reciprocidad, para usar el término de Lomnitz (1974), pueden ser muy numerosas en este sentido. Asimismo, la migración en cadena —que puede limitarse a un núcleo familiar o incluir parientes lejanos— está suficientemente documentada para algunas de nuestras ciudades. Por ejemplo, en el caso de la ciudad de México se encontró en el inicio de los años setenta que la mitad de los migrantes venían solos, pero que en 90 por ciento de esos casos un familiar llegó antes o después del individuo (García, Muñoz y Oliveira, 1979). Para Buenos Aires, Margulis señala que la gran mayoría de las personas que migraban allí provenientes de las áreas rurales contaban con ayuda de amigos y parientes al llegar; unos vivían en casas de conocidos y otros encontraron trabajo gracias a sus parientes (Margulis, 1970).

Si la literatura para las ciudades latinoamericanas, donde la migración tiene mayores visos de permanencia, resalta la importancia de los lazos familiares, la de Asia y África pone aún más de manifiesto la profundidad de dichos vínculos. En Yakarta, entre 70 y 80 por ciento de los grupos muestreados por Temple (1975) tenían información sobre la vida en la ciudad, obtenida principalmente de amigos y parientes allí residentes. También en Kenia y Ghana se ha demostrado que los migrantes urbanos estaban muy adecuadamente informados sobre su destino migratorio antes de realizar el primer movimiento. Casi 85 por ciento de los migrantes a Nairobi en 1968 habían recibido ayuda en forma de alimentación y/o casa en la ciudad, y alrededor de dos tercios de los desempleados tenían sus necesidades de alimento y abrigo cubiertas por otros (Rempel, 1981). Basándose en esos resultados, este autor plantea que los parientes representan el medio dominante de entrada en el mercado de trabajo urbano en Kenia.

El otro lado de la moneda de los lazos familiares en la migración son los vínculos con la familia en el lugar de origen. Como vimos, la migración temporal a las grandes áreas urbanas puede ser vista como parte de las estrategias familiares. Así, por ejemplo, se ha enfatizado en el caso de México que en las últimas décadas se ha vuelto más difícil para una familia sostenerse exclusivamente del usufructo de su parcela agrícola. La estrategia de supervivencia que gran parte del sector campesino emplea, consiste en complementar el ingreso familiar con el trabajo asalariado de algunos de sus miembros en áreas urbanas, de manera temporal o permanente. Cuando la subsistencia de las familias hace indispensable la emigración, se desprende primero el excedente de trabajo más fácilmente liberable: las mujeres jóvenes. Estas tienen la ventaja de ingresar sin muchas dificultades en el mercado urbano, como vendedoras ambulantes o empleadas domésticas (Arizpe, 1981). Bajo este prisma, la existencia de estos vínculos familiares es lo que hace posible, en parte, que haya desplazamiento por periodos cortos a la ciudad, porque de lo contrario serían de esperarse movimientos de carácter más permanente, con todo lo que ello implica en términos de presión sobre los servicios urbanos básicos (Hugo, 1978).

Los envíos monetarios son otro aspecto de los lazos familiares con el lugar de origen. Al contribuir a la manutención de

la familia campesina, contribuyen indirectamente a retener población en el campo. En el caso africano los envíos a la comunidad de origen se han establecido como una característica institucionalizada de la migración (Adepoju, 1978). Asimismo, se ha hecho hincapié en el papel que juegan las remesas de dinero, regalos o especies para la seguridad futura de los migrantes en caso de desempleo o jubilación (Gugler y Flanagan, 1978). En Nairobi, Rempel (1981) incluso señala que dichas remesas son “primas de seguros” pagadas por el migrante. Este mecanismo es también importante en el caso de Accra (Caldwell, 1969).

Para Indonesia, Hugo (1978) señala que las remesas, a pesar de variar en cuanto a monto de una comunidad a otra, cumplen la función de distribuir pequeñas cantidades de ingresos espacial y verticalmente en la sociedad analizada. Arizpe (1981), al analizar la migración campesina por relevos a la ciudad de México, reafirma la importancia de los envíos y su peso relativo diferencial por comunidad de origen. Por último, este mecanismo existe de manera documentada en Argentina, entre los migrantes de los países limítrofes (Balán, 1981).

Hasta aquí hemos considerado a las familias migrantes como separadas de las nativas. Esta ha probado ser una perspectiva limitada en grandes ciudades como México, que ha recibido corrientes migratorias por varias décadas. En el interior de numerosas familias coexisten migrantes y nativos —principalmente hijos nativos con padres migrantes; esto resta validez a los estudios que los conceptúan por separado, y que explican su participación diferencial en la actividad económica basándose en características individuales. Numerosos migrantes y nativos se lanzan a la búsqueda de trabajo valiéndose de estrategias familiares compartidas; por ejemplo, se encontró en 1970 que en la ciudad de México las familias dirigidas por jefes migrantes pobres eran las que tenían mayores niveles de participación en la actividad económica. La mano de obra que salía de dichos hogares era en gran parte nativa (hijos e hijas), aunque las esposas migrantes también jugaban un papel relevante con su participación económica extradoméstica (García, Muñoz y Oliveira, 1981).

### Consideraciones finales

En este trabajo examinamos las tendencias e implicaciones de la

migración en algunas grandes ciudades de África, Asia y América Latina. La comparación de situaciones estructurales disímiles ha mostrado la complejidad de los fenómenos analizados y, a la vez, ha dado elementos para reafirmar la migración como parte integrante del proceso general de transformación de las sociedades en cuestión. La referencia a situaciones concretas no respalda la imagen de la migración como la "villana" de la historia. Este fenómeno es sólo un elemento en una red de interrelaciones; imputarle implicaciones positivas o negativas sería apenas un artificio que encubriría los determinantes esenciales de los problemas económicos y sociales de las grandes ciudades, que más bien tienen su origen en estrategias de desarrollo económico basadas en fuertes desigualdades sociales y regionales.

Por otra parte, la diversidad existente entre países y en un mismo país en diferentes momentos históricos dificulta las generalizaciones. Nuestros resultados ponen de relieve los análisis que buscan las conexiones entre las distintas implicaciones (económicas, sociales, demográficas) de los procesos migratorios y rescatan la especificidad histórica de estas interrelaciones.

Vimos que la migración ha jugado un papel clave en el crecimiento y preeminencia de las ciudades analizadas, pero resulta imposible establecer un corte en favor de dicho componente frente al crecimiento natural en todo tiempo y lugar. Como es lógico suponer, la importancia de la migración en el crecimiento urbano varía según los niveles de incremento natural en un momento determinado y de la fecundidad de los migrantes en un periodo subsecuente.

Los migrantes a las ciudades analizadas son, como usualmente se informa, principalmente jóvenes o adultos jóvenes, y tienden a predominar las mujeres. Ilustramos cómo la selectividad por sexo y edad de los migrantes debe ser referida al contexto socioeconómico prevaleciente en las áreas de origen y de destino.

Nuestra exploración de las interrelaciones entre migración y mercado de trabajo no deja una imagen negativa, como ya afirmaba Browning en 1970. Así vimos que la mano de obra migrante puede contribuir de diferentes maneras al dinamismo de las economías urbanas. Por supuesto que no es posible plantear que existe una adecuación entre el número de empleos creados y la cantidad de migrantes atraídos. Las mujeres que se despla-

zan y los migrantes recientes, en general, son los que llevan la peor parte en estos procesos de migración laboral.

Por último, nuestro énfasis en la perspectiva familiar demostró que la pobreza caracteriza a muchos migrantes, pero no así la ruptura de sus vínculos familiares. Asimismo, se vio que migrantes y nativos no están en "mundos separados"; muchos de los nativos son hijos de migrantes y están sujetos a los mismos condicionamientos familiares y macroestructurales. La migración, como proceso permanente de realimentación del mercado de trabajo, presiona los salarios hacia abajo y afecta los niveles de vida de migrantes y nativos a la vez.

Desde el punto de vista individual, el migrante puede progresar a lo largo de su vida activa aunque la pobreza, el desempleo y la marginalidad sean características estructurales de las ciudades analizadas. Asimismo, los migrantes temporales pueden complementar el ingreso familiar al conseguir algún tipo de ocupación eventual en la ciudad.

En resumen, examinamos la forma en que la migración puede tener significados distintos en el nivel macroestructural, familiar o individual, y cómo su evaluación positiva o negativa depende del enfoque con que se mire. Quedó claro que las tendencias de primacía y crecimiento urbano son procesos que se han gestado a lo largo de la formación de los países analizados. Como señala Whitney (1978), el proceso de urbanización tiene su propia dinámica (*momentum*), la que restringe la capacidad de los gobiernos para revertirlo o redirigirlo. Los intentos por aplicar políticas fragmentarias para detener la migración generalmente no han tenido buen éxito, como ocurrió con la política de ciudad cerrada seguida en Yakarta (Laquian, 1980). Asimismo, las políticas que enfatizaron el desarrollo rural y agrícola han demostrado poca efectividad en retener la emigración rural hacia las áreas urbanas (Whitney, 1978). Por lo general, los mayores logros en cuanto a la redistribución de la población en el espacio se han obtenido a través de políticas sin intenciones demográficas explícitas (IUSSP, 1979), pero que han actuado sobre aspectos de la realidad económica y social de la cual el aspecto migratorio es parte integrante. Como se sostiene en la actualidad, el éxito de las políticas demográficas depende de su integración a las políticas de desarrollo económico y social.



**Cuadro 1.** Indicadores de la población total, urbana y de la ciudad capital

<i>Pais y ciudad capital</i>	<i>Tamaño de la población total</i>	<i>Tamaño de la población urbana</i>	<i>Tamaño de la ciudad capital</i>	<i>Porcentaje urbano</i>	<i>Porcentaje de la población urbana ubicada en la ciudad capital</i>
	<i>(miles)</i> <i>(1)</i>	<i>(miles)</i> <i>(2)</i>	<i>(miles)</i> <i>(3)</i>	<i>(4 = 2/1)</i>	<i>(5 = 3/2)</i>
<i>Países con bajos niveles de urbanización</i>					
Ghana <sup>a</sup> (Accra)	1960	6 776	1 575	23.0	25.1
	1970	8 628	2 511	29.1	30.0
	1980	11 446	4 104	35.9	34.5
Indonesia <sup>b</sup> (Yakarta)	1930	60 727	4 034	6.7	13.2
	1961	97 018	14 358	14.8	20.7
	1971	119 140	20 465	17.2	22.4
	1980	147 383	31 293	21.2	20.7
Kenia <sup>c</sup> (Nairobi)	1960	8 115	597	7.3	39.9
	1970	11 247	1 145	10.2	48.0
	1980	15 688	2 223	14.2	57.3

**Cuadro 1.** Indicadores de la población total, urbana y de la ciudad capital (conclusión)

<i>Países con altos niveles de urbanización</i>							
Argentina <sup>d</sup> (Buenos Aires)	1950	17 159	11 205	5 251	65.3	47.5 (1947)	
	1960	20 611	15 172	6 925	73.6		
	1970	23 748	18 616	8 469	78.4		
	1980	27 064	22 300	10 084	82.4		
Corea del Sur <sup>e</sup> (Seúl)	1949	20 167	3 458	1 438	17.1	42.5	
	1960	24 989	6 997	2 445	28.0	34.9	
	1970	31 435	12 923	5 525	41.1	42.7	
	1980	38 185	20 921	8 490	54.8	40.6	
México <sup>f</sup> (Ciudad de México)	1940	19 649	3 428	1 560	20.0	39.7	
	1950	25 779	7 210	2 872	28.0	39.8	
	1960	34 923	12 747	4 910	36.5	36.9	
	1970	49 050	22 004	8 355	44.9	38.0	
1980	68 864	36 368	13 368	52.8	36.8		

*Fuentes:* a, c y d: Cifras de las Naciones Unidas (1981), excepto la correspondiente a 1947 en la columna 5, para Argentina, que es de Rechini de Lattes (1972)

b Cifras de ESCAP (1981), excepto la correspondiente a 1980 en la columna 2, que es una estimación de las Naciones Unidas (1981)

e Cifras de ESCAP (1980), excepto las correspondientes a 1980 en las columnas 1, 2 y 3, que son de las Naciones Unidas (1981)

f Cifras de Unikel, Ruiz y Garza (1976).

**Cuadro 2.** Tasas de crecimiento de la población total, urbana y de la ciudad capital

<i>País y ciudad capital</i>	<i>Tasa de crecimiento de la población total</i> (1)	<i>Tasa de crecimiento de la población urbana</i> (2)	<i>Tasa de crecimiento de la ciudad capital</i> (3)	<i>Definiciones de población urbana</i>
<i>Países con bajos niveles de urbanización</i>				
Ghana <sup>a</sup> (Accra)	1960-70 2.4 1970-80 2.9	4.7 5.0	5.5 6.5	Localidades de 5 000 y más habitantes
Indonesia <sup>b</sup> (Yakarta)	1930-61 1.5 1961-71 2.0 1971-76 2.0	4.2 3.6 2.9	5.7 4.6 (1971-80) 4.0	Definiciones administrativas hasta 1971, y criterios basados en densidad de la población y funciones urbanas para 1980.
Kenia <sup>c</sup> (Nairobi)	1948-69 3.4 1970-80 3.3	(1960-70) 6.7 (1970-80) 6.8	(1960-70) 8.7 (1970-80) 8.8	Centros de población de 2 000 habitantes o más.

Cuadro 2. Tasas de crecimiento de la población total, urbana y de la ciudad capital (conclusión)

Países con altos niveles de urbanización						
Argentina <sup>d</sup> (Buenos Aires)	1950-60	1.8	(1947-60)	2.9	2.8	Centro de población de 2 000 habitantes o más.
	1960-70	1.4		2.1	2.0	
	1970-80	1.3		1.8	1.8	
Corea del Sur <sup>e</sup> (Seúl)	1944-49	3.9		10.4	12.3	Las ciudades de Seúl y Busan y áreas provinciales llamadas <i>shi</i> que oficialmente deben tener un mínimo de 50 000 habitantes.
	1949-55	1.0		4.0	1.2	
	1955-60	2.9		4.6	8.2	
	1960-66	2.6		4.6	6.5	
	1966-70	1.9		7.0	9.4	
	1970-80	2.0		5.1	4.8	
México <sup>f</sup> (Ciudad de México)	1940-60	2.7		5.9	5.4	Localidades de 15 000 y más habitantes.
	1950-60	3.0		5.5	4.9	
	1960-70	3.4		5.4	5.2	
	1970-80	3.5		4.9	4.7	

Fuente: a Cifras de las Naciones Unidas (1981).

b Cifras de ESCAP (1981).

c Cifras de las Naciones Unidas (1981), excepto la tasa correspondiente a 1948-69 en la columna 1, que es de Rempel (1981).

d Cifras de las Naciones Unidas (1981), excepto la tasa correspondiente a 1947-60 en la columna 2, que es Recchini de Lattes (1972).

e Cifras de ESCAP (1980), excepto las tasas correspondientes a 1970-80 en las columnas 1, 2 y 3, que se basan en cifras de las Naciones Unidas (1981).

f Cifras de Unikel, Ruiz y Garza (1976).

**Bibliografía**

- ADEPOJU, "New Conceptual Approaches to Migration in the Context of Urbanization: the Case of Africa South of the Sahara", trabajo presentado en el seminario New Conceptual Approaches to Migration in the Context of Urbanization, IUSSP, Bellagio, Italia, 1978.
- ARIZPE, L., *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las "Marías"*, México, SEP-Setentas, 1975.
- , "Relay Migration and the Survival of Peasant Households", en J. Balán, *Why People Move*, París, UNESCO, 1981.
- BALÁN, J. "Agrarian Structure, Capitalist Development, and Labor Markets in Latin America: Cityward Migration in a Historical Perspective", trabajo presentado en el seminario New Conceptual Approaches to Migration in the Context of Urbanization, IUSSP, Bellagio, Italia, 1978.
- BALÁN, J., "Estructuras agrarias y migración en una perspectiva histórica: estudios de casos latinoamericanos", en *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLII, vol. XLII, núm. 1, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1981.
- BALÁN, J., H. BROWNING y E. JELIN, *Men in a Developing Society*, Austin, Texas, ILAS, 1973.
- BOGUE, D. J., *Techniques and Hypothesis for the Study of Differential Migration: Some Notes from an Experiment with U.S. Data*, Chicago, Universidad de Chicago, 1969.
- BROWNING, H. L., "Migrant Selectivity and the Growth of Large Cities in Developing Countries", en *Rapid Population Growth*, Baltimore y Londres, Johns Hopkins Press, 1970.
- BROWNING, H. L., "Some Problematics of the Terciarization Process in Latin America", ensayo preparado para el 40 Congreso de Americanistas, Roma, 1972.
- CALDWELL, J. C., *African Rural-Urban Migration: The Movement to Ghana's Towns*, Camberra, Australia National University Press, Nueva York, Columbia University Press, 1969.
- CASTELLS, M "L'urbanization dependante en Amérique Latine", en *Espaces et Sociétés*, núm. 3, 1971.
- ESCAP (ECONOMIC AND SOCIAL COMMISSION FOR ASIA AND THE PACIFIC), Comparative Study on Migration, Urbanization and Development in the ESCAP Region, Country Reports I. Migration. Urbanization and Development in the Republic of Korea, Bangkok, Population Division, Naciones Unidas, 1980.
- , Comparative Study on Migration, Urbanization and Development in the ESCAP Region, Country Reports III. Migration, Urbanization and Development in Indonesia, Nueva York, Naciones Unidas, 1981.
- GARCÍA, B., H. MUÑOZ y O. DE OLIVEIRA, "Migraciones internas y gru-

- pos populares urbanos: ciudad de México (1950-1979)", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XL, núm 1, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1978.
- , *Migración, familia y fuerza de trabajo en la ciudad de México*, Cuadernos del CES 26, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 1979.
- , "Migration, Family Context and Labour-Force Participation in Mexico City", en J. Balán, *Why People Move*, París, UNESCO, 1981.
- , *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, El Colegio de México y UNAM, 1982.
- , *Familia y Mercado de trabajo (un estudio de dos ciudades brasileñas)*, México, El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM (en prensa), 1983.
- GATICA, F., "La urbanización en América Latina: 1950-70; patrones y áreas críticas", en *Redistribución espacial de la población en América Latina*, Santiago de Chile, CELADE, 1980.
- GOLDANI, A. M. "Impacto de los inmigrantes sobre la estructura y el crecimiento del área metropolitana", en H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern, *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, México, El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1977.
- GOLDSTEIN, S. "Some Comments on Migration and Development", en J. Balán, *Why People Move*, París, UNESCO, 1981.
- GUGLER, J. y W. G. FLANAGAN, "Urban-Rural Ties in West Africa: extent, Interpretation, Prospects, and Implications", en *African Perspectives*, I, 1978.
- HUGO, G. J., "Population Mobility in West Java, Indonesia", tesis de doctorado, Australian National University, 1975.
- , "New Conceptual Approaches to Migration in the Context of Urbanization: A Discussion Based on Indonesian Experience", en el seminario "New Conceptual Approaches to Migration in the Context of Urbanization", IUSSP, Bellagio, Italia, 1978.
- , "Migration to and from Jakarta", en R. J. Pryor, ed. *Migration and Development in Southeast Asia*, Kuala Lumpur, Oxford University Press, 1979.
- , "Implications of the Imbalance in Age and Sex Composition of Sub-Areas as a Consequence of Migration: the Case of a Rural Developing Nation-Indonesia", International Population Conference, IUSSP, Manila, 1981.
- IUSSP, *The Territorial Mobility of Population: Rethinking its Forms and Functions*, Lieja, IUSSP Papers, núm. 13, 1979.
- JONES, G. W. y C. M. MANNING, "Urban employment in Jakarta, Bandung and Surabaya", mimeo, 1974.
- LAQUIAN, A. A. "Problemas e instrumentos en la planificación metropoli-

- tana”, en *Conferencia Internacional sobre la población y el futuro urbano*, Nueva York, Naciones Unidas, 1980.
- LATTES, A., “Las migraciones en Argentina entre mediados del siglo XIX y 1960”, en *Desarrollo Económico*, núm. 48, 1973.
- LITTLE, K., *Urbanization as a Social Process: an Essay on Movement and Change in Contemporary Africa*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1974.
- LOMNITZ, L., “La supervivencia del menos apto: estudio de una barriada de la ciudad de México”, tesis de doctorado, México, Universidad Iberoamericana, 1974.
- LOMNITZ, L., “Migration and Network in Latin America”, en A. Portes y H. Browning, *Current Perspectives in Latin American Urban Research*, Austin, University of Texas Press, 1976.
- MABOGUNJE, A. L. y O. AROWOLO, “Social Science Research on Population and Development in Africa South of the Sahara”, Apéndice 7 del Reporte Final, México, El Colegio de México, IRG, 1978.
- MARGULIS, M. *Migración y marginalidad en la sociedad argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1970.
- MARSHALL, A., *El mercado de trabajo en el capitalismo periférico: el caso de Argentina*, Santiago de Chile, PISPAL, 1978.
- MARTINE, C., “Migrant Fertility Adjustment and Urban Growth in Latin America”, en *International Population Conference*, vol. 1, Lieja, IUSSP, 1973.
- McGEE, T. G. *Labor Markets, Urban Systems, and the Urbanization Process in Southeast Countries*, Papers of the East-West Population Institute, núm. 81, 1982.
- McNICOLL, G. y S. G. M. MAMAS, *The Demographic Situation in Indonesia*, Papers of the East-West Population Institute, núm. 28, 1973.
- MILLONE, P. D., *Urban Areas in Indonesia: Administrative and Census Concepts*, Berkeley. Institute of International Studies, Universidad de California, 1966.
- MUÑOZ, H., O. DE OLIVEIRA y C. STERN, *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, México, El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1977.
- , “Internal Migration to Mexico City and its Impact upon the City’s Labor Market”, en F. Cámara y R. V. Kemper, *Migration Across Frontiers: Mexico and the United States*, Nueva York, State University of New York, Albany, 1979.
- MUÑOZ, H. y O. DE OLIVEIRA, “Algunas controversias sobre la fuerza de trabajo en América Latina”, en R. Katzman y J. L. Reyna (compiladores), *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina*, México, El Colegio de México, 1979.
- NACIONES UNIDAS, *Modalidades del crecimiento de la población urbana y*

- rural*, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales, Estudios Demográficos, núm. 68, 1981.
- OLIVEIRA, F., "A economia brasileira: crítica a razão dualista", *Estudios CEBRAP*, 2, São Paulo, CEBRAP, 1972.
- OLIVEIRA, O. "Industrialization, Migration and Entry Labor Force Changes in Mexico City, 1930-1970". tesis de doctorado, Austin, Universidad de Texas, 1975.
- PREBISCH, R., "Hacia una dinámica del desarrollo", en *Comercio Exterior*, México, 1963.
- RAVENSTEIN, E. C., "The laws of Migration", *Journal of the Royal Statistical Society*, XLVIII, 2, 1885.
- RECCHINI DE LATTES, Z., *La población de Buenos Aires. Componentes demográficos del crecimiento entre 1855 y 1960*, Buenos Aires. Editorial del Instituto, 1971.
- , "Migraciones en Buenos Aires (1885-1960)", en Conferencia Regional Latinoamericana de Población, *Actas 1*, México, El Colegio de México, 1972.
- , "El proceso de urbanización en la Argentina: distribución, crecimiento y algunas características de la población urbana", en *Desarrollo Económico*, núm. 48.
- , "Reflexiones críticas sobre estudios demográficos del crecimiento urbano: una propuesta metodológica", trabajo presentado en el seminario teórico-metodológico sobre las investigaciones en población, CLACSO, México, 1976.
- REMPEL, H., *Rural-Urban Labor Migration and Urban Unemployment*, Austria, IIASA, 1981.
- ROBERTS, B., *Cities of Peasants*, Londres, Edward Arnold, 1978.
- SINGER, P., "Migraciones internas. Consideraciones teóricas sobre su estudio", *Migración y Desarrollo*, Buenos Aires, CLACSO, vol. 1, 1972.
- STERN, C., "The Growth of Mexico City: Varying Sources of its Migrant Inflow, 1900-1970", tesis de doctorado, San Luis Missouri, Universidad de Washington, 1977.
- TEMPLE, G., "Migration to Jakarta", *Bulletin of Indonesian Economic Studies*, XI, 1975.
- THOMAS, D. S., Research Memorandum on Migration Differentials, Social Science Research Council, *Bulletin* 43, 1938.
- TODARO, M. P., "Income Expectations, Rural-Urban Migration and Employment in Africa", *International Labour Review*, vol. 104, 1971.
- UNIKEL, L., C. RUÍZ y G. GARZA, *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras*, México, El Colegio de México, 1976.
- WHITE, P. y R. WOODS, *The Geographical Impact of Migration*, Londres, Longman, 1980.
- WHITNEY, V. H., "A Policy Overview: Planning for Migration and Urbanization", trabajo presentado en el seminario New Conceptual Approa-



ches to Migration in the Context of Urbanization, IUSSP, Bellagio, Italia, 1978.

ZACHARIAH, K. C. y J. CONDÉ, *Migration in West Africa, Demographic Aspects*, World Bank, Oxford University Press, 1981.

